



visto, “para no incurrir en el desliz de ocultar el ornato verdadero con el aparente”.

Los mayores elogios, al parecer, fueron para el ornato que levantó Villanueva, y que fué dibujado por Aguado, para la casa del Duque de Alba (Palacio de Buenavista en Cibeles). Sorprende que no sea Arnal, arquitecto del Palacio, quien haga el ornato, y constituye este hecho una complicación más en la historia de los varios arquitectos que han redactado proyectos para este edificio.

Villanueva tuvo la suerte de no tener que sujetarse a decorar una casa existente, sino que se tratara de levantar un ornato en el tes-

tero del jardín delante de ella, quedándole así campo apropiado para ideas de mayor novedad y magnificencia. La composición es, sin duda, típica de Villanueva, y tiene puntos de contacto con el Museo del Prado y el Observatorio Astronómico; como en estas obras, se aprecia su gran calidad de dibujo, el sentido humano de las proporciones y una cierta falta de conexión entre los diferentes elementos componentes del conjunto. Fué muy encomiada su iluminación por “la grata claridad que resultaba de verse la luz y no la llama”, y porque, al no “iluminar las columnas, la cornisa circular del templete parecía que estaba